

De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones.

García Guerreiro.

Cita:

García Guerreiro (2008). *De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/243>

De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones.

Luciana García Guerreiro
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales – UBA
lucianagarciaquerreiro@yahoo.com.ar

Introducción

Las consecuencias que ha conllevado la globalización del modelo neoliberal en términos de concentración de recursos económicos, pobreza y desigualdad social se han vuelto cada vez más graves y profundas. En efecto, las últimas décadas han sido testigo de la implementación de modelos de desarrollo que han profundizado estos problemas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, al mismo tiempo que han generado otros igualmente graves, como ser la degradación y la contaminación ambiental, que alcanzan hoy niveles inauditos.

Es en este marco que resulta necesario hacer visibles aquellas experiencias que han surgido en espacios y a partir de recursos que son despreciados por los procesos modernizadores y el avance del sistema capitalista. En este artículo, rescatamos y problematizamos la experiencia de las ferias francas de Misiones como una forma de organización económica basada en una lógica de producción y comercialización que surge como resistencia y búsqueda de alternativas, y que en algunos aspectos se distancia de esas otras lógicas extractivas y depredatorias que promueve el capitalismo globalizado. Sostenida principalmente por mujeres, esta iniciativa ha generado cambios en las condiciones de vida y en la forma de organizar los mundos sociales de gran parte de los colonos y pequeños productores misioneros.

En un primer momento se analizará el caso de las ferias francas de Misiones, su surgimiento y los principales cambios que ha generado en los mundos de vida de los productores familiares de la provincia. Se analizarán dichas transformaciones a partir del caso de la feria franca de El Soberbio¹. Si bien se busca abonar a la reflexión en torno a prácticas alternativas y resistencias campesinas en todas sus dimensiones, se prestará también especial atención a la participación de las mujeres en las mismas por ser ellas sus principales protagonistas. Por último, y a modo de conclusión, se presentan algunas reflexiones que constituyen más bien nuevos interrogantes para continuar avanzando en la investigación y en la construcción de estas prácticas alternativas.

¹ Finalizando mi primer trabajo de campo en la provincia en 2005, la gente del Movimiento Agrario Misionero de Oberá me recomendó conocer la experiencia de los feriantes de El Soberbio a partir de compartir con ellos/as el viaje en camión hasta Posadas. En varias oportunidades, charlando con diferentes personas en las ferias, me había llegado el comentario del importante esfuerzo que realizan los feriantes de El Soberbio, recorriendo cada semana 280 km en camión por la noche para llevar su producción hasta la feria de Posadas y bien temprano por la mañana armar el puesto de la feria. Finalmente fue allí, en El Soberbio, donde pude introducirme mejor en la dinámica de la feria y en los mundos de vida de los/las feriantes que sostienen semana a semana la experiencia.

Surgimiento y caracterización de las ferias francas

La estructura socio-productiva de la provincia de Misiones se ha caracterizado históricamente por la presencia significativa de explotaciones agrícolas familiares, dedicadas principalmente a la producción de cultivos tradicionales como yerba, té, tabaco y tung; actividades con demanda elevada de mano de obra y articulación con las agroindustrias, que tienen como principal destinatario al mercado interno (Carballo, 2000). La configuración de dicha matriz socio-productiva ha estado desde un comienzo íntimamente vinculada al modo en que se llevó a cabo el proceso de colonización y poblamiento del territorio misionero², el cual dio como resultado la existencia de grandes propiedades destinadas principalmente a la actividad forestal (gran parte establecidas en la zona norte), junto con un gran número de propiedades minifundistas (asentadas sobre todo en la zona centro-sur de la provincia) cuya superficie no supera los 25 hectáreas por familia (Véase Carballo, 2001 y Lapegna, 2005).

Ya desde la década del '70, estas agriculturas familiares comenzaron a verse afectadas por la caída de los precios de algunos cultivos tradicionales (yerba, té, tabaco) y por la falta de apoyo por parte del sector público; situación que se agudizó en la década del '90 con la implementación de políticas de corte neoliberal. La desregulación y la apertura de la economía dieron como resultado una desarticulación del entramado institucional que se había construido en torno a la reproducción de la explotación agrícola familiar lo cual repercutió directamente en la actividad de pequeños y medianos productores, generando un aumento de las situaciones de pobreza y marginación, como también el éxodo de numerosas familias hacia las ciudades (Carballo, 2001). Es decir, las explotaciones familiares, por su posición marginal en el mercado y por el bajo o nulo nivel de capitalización, en muchos casos no pudieron hacer frente a las fluctuaciones de los precios de los mercados nacional e internacional y, fundamentalmente, no han logrado revertir las consecuencias del proceso de concentración capitalista acentuado en las últimas décadas (Schiavoni, 1998).

Por su parte, la actividad foresto-industrial por esos años comenzó a tener un peso cada vez mayor en la economía provincial, experimentando un fuerte crecimiento en términos de superficie destinada a la actividad y participación en el Producto Bruto Geográfico. A la extracción de madera de monte nativo (desmontes), se sumó a partir de la década del sesenta la forestación de grandes extensiones de tierras con variedades exóticas (principalmente pino) destinadas a la producción de celulosa, lo cual ha redundado en procesos de concentración de tierras³ y poder económico (una empresa forestal posee el 10% de la superficie provincial⁴),

² La colonización de la provincia de Misiones tuvo diferentes etapas (oficial, privada y espontánea) en función de las políticas implementadas desde el Estado al respecto y de las diferentes corrientes migratorias. La colonización planificada se inició a fines del siglo XIX con la llegada de inmigrantes europeos (polacos y ucranianos, principalmente), continuando durante las primeras décadas del siglo pasado. La tierra en esta etapa se distribuyó en parcelas de 25 ha. de las cuales un importante porcentaje debía ser por ley destinado al cultivo de yerba mate. Esto ha dado como resultado una importante presencia de pequeñas unidades económicas familiares, así como de actividades ligadas al cultivo de especies perennes (yerba mate, te).

³ Siguiendo los datos publicados en el Censo Nacional Agropecuario para este período se observa una disminución de la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs), principalmente en aquellas afectadas por la crisis de los cultivos industriales, y una cada vez más acentuada concentración de la tierra. "En 2002 se registra que las EAPs de hasta 100 has. reúnen a casi el 93% de las unidades ocupando el 35,4% de la superficie, mientras que las EAPs de más de 2.500 has. (el 0,23% de las unidades, sólo 62 explotaciones) concentran el 37% de las tierras. Incluso para 2002 se registra que tan sólo 8 explotaciones de más de 20.000 has. ocupan 390.598 hectáreas, el 19% de la superficie cultivada en la provincia" (Ver Lapegna, 2005b).

⁴ En efecto, "el grupo chileno Arauco, dueño de Alto Paraná, tramita ante la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, la compra de los activos forestales de PeCom Energía por U\$S 53 millones. Según un informe de diputados provinciales, la compañía de la familia Angellini acapararía unas 250.000 hectáreas equivalentes a un 10% del territorio provincial que abarcarían un 33% de la superficie forestal de Misiones" (Real, s/d).

nuevos desmontes⁵ y el desplazamiento de otras actividades económicas vinculadas a la reproducción familiar de los agricultores (Schiavoni, 2003; Lapegna, 2005).

Es en este marco que se comienza a pensar la construcción de alternativas para los colonos y pequeños productores de la región afectados desde hacía ya varios años por la crisis y la inestabilidad de la economía regional. A comienzos de la década del '90, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) junto con otras organizaciones e instituciones de la provincia, promueven la discusión y la búsqueda de nuevas estrategias.

“Entonces nosotros vemos cómo empezar a sujetar a nuestra gente, empezar a diversificar la producción, empezar a hacer otro tipo de producción, no sólo que la gente dependa de la yerba, del té, del tabaco, y que viva soñando que esto un día pueda mejorar” (dirigente del MAM, 2003).

El análisis de la situación llevó a la conclusión de que era necesario fortalecer la producción en las chacras, diversificándola y orientándola a proveer el mercado local, el cual era abastecido en gran parte (80%) con productos traídos de otras provincias. Por su parte, en esos años la coordinación del Programa Social Agropecuario (PSA)⁶ de Misiones propone como principales líneas de trabajo “(...) aumentar y diversificar el autoconsumo; articular con las instituciones que trabajan con pequeños productores; favorecer a las organizaciones de productores y buscar su protagonismo en todas las etapas de los proyectos, promoviendo que la mujer rural tenga igualdad de oportunidades; apoyar el desarrollo local; promover el acceso al mercado local; promover y construir una propuesta de desarrollo agroecológico adecuada a la realidad misionera; apoyar con créditos, capacitación y asistencia técnica las actividades productivas que los colonos venían haciendo” (PSA, 1999).

Un viaje a la localidad brasilera de Santa Rosa permitió a un grupo de técnicos y de productores de Oberá⁷ tomar el primer contacto con la Feria Regional de Hortigranjeros de Brasil, la cual serviría de ejemplo para armar la iniciativa a nivel local. Así, se comenzó a hablar de la Feria Franca como una opción viable para los colonos misioneros y el 26 de agosto de 1995 comenzó a funcionar la primera feria franca en la ciudad de Oberá. Pronto la experiencia se extendería por toda la provincia⁸.

Según cuentan los colonos y las organizaciones involucradas *no fue fácil comenzar*. Desde un principio la iniciativa fue promovida y apoyada por las autoridades municipales, el Programa Social Agropecuario (PSA), el MAM, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (a través del Programa Pro-Huerta, Unidad de Minifundio y Cambio Rural), organismos

⁵ “La Provincia de Misiones, en el siglo XX perdió el 40 % de la superficie de Selva, con una tasa de desmonte registrada en el año 2003 cercana a las 12.000 ha, cifra a la que debería agregarse la que corresponde a desmontes no registrados en el organismo oficial” (www.misionesonline.net, 05/06/2006). Acorde a datos oficiales, durante el período 1998-2002 Misiones tuvo una tasa anual de deforestación seis veces superior al promedio mundial (Greenpeace, 2006).

⁶ El Programa Social Agropecuario es un programa estatal dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación que desde el año 1993 tiene como objetivo brindar asistencia técnica, capacitación y asistencia financiera a los pequeños productores minifundistas de todo el país. Desde su comienzo, el PSA de la provincia de Misiones estuvo interesado en trabajar junto con otras organizaciones la temática del “mercadeo”. Según comentó uno de los técnicos, un seminario organizado en diciembre de 1993 por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) sirvió para comenzar a problematizar el tema. Posteriormente, el PSA junto con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) llevaría a la práctica diagnósticos, estudios de mercado y talleres con los productores. “El objetivo que tenía el PSA en el '95 cuando se empieza a generar el tema del mercado era cómo vincular a los grupos de pequeños productores con el mercado. Y el segundo objetivo era darle mayor valor agregado a las producciones de los pequeños productores, trabajando todo el tema de agroindustrias” (entrevista a técnico PSA, 2004).

⁷ Dicha visita fue organizada por la Comisión organizadora de la Feria Franca integrada por la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, junto con la Municipalidad de Oberá (Montiel, 2000).

⁸ En 1997 se conforma la Asociación de Ferias Francas de carácter provincial, agrupando a las nueve ferias existentes en ese momento.

provinciales, ONGs, cooperativas, Iglesias, organizaciones y asociaciones locales de productores, dando lugar a un proceso con implicancias diversas en lo productivo, económico y social. En ese sentido, la organización de las ferias se ha sostenido sobre un entramado rural-urbano particular, así como sobre una sólida experiencia asociativa y gremial que caracteriza a los pequeños agricultores de la provincia.

Las ferias francas pueden definirse como pequeños mercados locales en donde los pequeños productores agrícolas concurren una o dos veces por semana para comercializar en forma directa al consumidor los alimentos que producen en sus chacras. En la actualidad participan de las ferias cerca de 2500 familias, organizadas en más de 40 ferias distribuidas en distintos puntos de la provincia.

Las ferias se encuentran ubicadas en espacios públicos (plazoletas, estaciones de ómnibus, galpones, etc.), en su mayor parte cedidos por las Municipalidades correspondientes. Si bien en algunos casos la infraestructura de la feria es precaria, desmontable, y debe instalarse a la intemperie; en otros, cuenta con estructuras de puestos fijas e incluso con instalaciones sanitarias⁹. Las ferias son muy diversas entre sí, ya sea por la cantidad de feriantes que la componen, su antigüedad, los recursos con los que cuentan, el apoyo que reciben, etcétera.

Por lo general, se trata de ferias pequeñas, en muchos casos constituidas por menos de 20 feriantes (según el relevamiento realizado en la provincia¹⁰ son 10 las ferias que cuentan con menos de 10 feriantes y alrededor de 15 las que tienen entre 10 y 20 feriantes). Sólo las ferias de Eldorado, San Vicente, Oberá y Posadas están conformadas por más de 40 feriantes cada una; incluso con varias ferias funcionando simultáneamente en distintos puntos de la ciudad. Si bien la mayor cantidad de feriantes coincide con el hecho de que éstas son las ferias con mayor antigüedad de la provincia, debemos tener en cuenta que hay otras -como el caso de la feria de Andresito- que, a pesar de contar con más de 10 años de experiencia, no superan los 20 feriantes (ver mapa -anexo 1-).

La organización de todas las ferias francas está reglamentada a través de ordenanzas municipales mediante la participación de los propios productores feriantes y distintas organizaciones de apoyo. Cabe destacar que dicha regulación está amparada legalmente en el Código Alimentario Argentino¹¹, en el cual se estipula el modo en que deben ofrecerse los productos en cuanto a condiciones higiénico-sanitarias, de conservación, etcétera.

Si bien se encuentran exentas del pago de impuestos o tasas impositivas (razón por la cual se denominan “francas”), existe un acuerdo de que los productos que se comercializan en las ferias deben tener un precio menor que los precios de los comercios de la zona, de modo de efectuar una contribución social a la comunidad que los consume. Con respecto a los precios, los mismos son definidos colectivamente en el marco de la feria, en muchos casos con la asistencia de técnicos que colaboran en el cálculo de costos y en la construcción de estrategias de precio. Uno de los técnicos comentaba que “ellos [los feriantes] no se ponen de acuerdo muy fácil en el precio. Cada uno quiere vender a su precio. (...) Pero en la feria no es que uno puede hacer lo que quiere, para eso está el reglamento, y está reglamentado que los precios de los productos tienen un piso y un techo, eso lo deciden en sus reuniones” (entrevista a técnico

⁹ Algunas ferias (15 en total) durante el 2006 recibieron ayuda del Programa Social Agropecuario y de las municipalidades correspondientes para construir locales propios, techados, con instalaciones sanitarias y, en algunos casos, cocina.

¹⁰ A partir de los trabajos de campo y de relevamientos realizados para tal fin durante los años 2005 y 2006 se ha hecho un *mapeo* de las diferentes ferias identificando su ubicación, la cantidad de feriantes, antigüedad, organizaciones de apoyo, etcétera.

¹¹ El Código Alimentario Argentino regula en todo el territorio nacional la producción y comercialización de alimentos, condimentos, bebidas y aditivos alimentarios, así como a toda persona, firma comercial o establecimiento que lo haga. Los Artículos 144 y 145 del Capítulo II están destinados a la regulación de las ferias francas.

del PSA, 2004). Del mismo modo, existen ciertos acuerdos e intenciones por parte de los feriantes de no *repetir* los productos que ofrece cada uno en la feria para, por un lado, mantener una oferta diversificada y, por otro lado, no generar una competencia entre sí que podría perjudicarles en el momento de la venta.

En las ferias francas se pueden encontrar diversos productos de granja como hortalizas, huevos, frutas, leche y derivados, pan y múltiples productos panificados, carnes frescas de ave y cerdo, encurtidos, dulces y conservas, hierbas medicinales, yerba, flores, esencias aromáticas, artesanías de diversa índole, etc. La producción se realiza básicamente en chacras individuales donde prima el trabajo familiar. Las mismas se encuentran ubicadas en las colonias cercanas a los pueblos donde se instalan las ferias, lo cual en algunos casos implica recorrer una distancia de 30-40 Km. para llegar de la chacra al puesto en la feria. Este es uno de los problemas principales para los feriantes y al respecto se han generado diversas estrategias: algunos puesteros trabajan en grupo y transportan la mercadería en forma solidaria contratando un flete en forma conjunta, compartiendo transportes propios o realizando acuerdos colectivos con empresas de transporte público, mientras que otros lo hacen individualmente.

Cabe destacar el caso de las ferias de Posadas, ciudad capital de la provincia, en donde cada fin de semana se encuentran productores de la zona como también de diferentes ferias del interior de la provincia. Incluso, en algunos casos, deben recorrer muchos kilómetros durante la noche para llegar a la feria de Posadas temprano, armar la mesa y ofrecer productos frescos y saludables a los consumidores de la ciudad. Por parte de los productores existe un fuerte interés en llevar la producción a Posadas por la posibilidad de venta que implica la cantidad de consumidores y el mayor nivel adquisitivo de la ciudad.

Un estudio realizado por la Asociación de Ferias Francas de Posadas, en convenio con investigadores de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Misiones¹², muestra que son aproximadamente entre 3000 y 4000 las personas que se acercan a comprar a la feria cada fin de semana, y que casi el 80 % de quienes consumen los productos de la feria, lo hacen asiduamente, es decir, todas las semanas. Según los testimonios de los consumidores, la preferencia por los productos de la feria está vinculada al consumo de producción fresca y artesanal, así como por los precios, que resultan en muchos casos más económicos que en los comercios de la zona. Esto último, a su vez, permite afirmar que la feria franca en algunos casos contribuye a garantizar el acceso a una canasta básica de alimentos y apuntalar el ingreso básico familiar.

A través de las ferias además se establece un interesante vínculo rural-urbano, que hace presente una vez más la diversidad cultural que caracteriza a la provincia de Misiones. En algunos casos, incluso, el consumo de los productos de la feria está vinculado a una recuperación de la cultura y la identidad familiar de quienes se han debido ir de la chacra a trabajar a la ciudad. “*Todos vivimos de nostalgias*”, afirma al respecto Eugenio Kasalaba, presidente de la Asociación de Ferias Francas de Misiones, refiriéndose a quienes encuentran en los productos de la feria rastros de su infancia y de su cultura familiar.

¹² Ver la síntesis del informe final presentada en la 9º Fiesta de las Ferias Francas de Misiones, octubre de 2006, Posadas. El estudio “Perfil y expectativas de los consumidores de las Ferias Francas de Posadas, Misiones Argentina, 2006” recoge información de diverso tipo sobre las preferencias y valoraciones de los clientes de las cuatro ferias francas existentes en la ciudad de Posadas (Itaembé Mini, Santa Rita, Villa Cabello y Villa Urquiza). Calculando el gasto promedio por consumidor (entre \$10-20), en dicho estudio se estima que por fin de semana en las ferias francas de Posadas el consumo es equivalente a \$60.000.

La experiencia en El Soberbio

El Soberbio, un pueblo ubicado al este de la provincia de Misiones y distante unos 280 km de la ciudad de Posadas, se destaca por su inmensa belleza y exhuberancia. Se trata de una localidad de frontera, de 19.600 habitantes y de los cuales gran parte es de procedencia brasilera. Las radios, la música, los diálogos se empapan de esta cultura fronteriza que se *habla* prácticamente en portugués.

El departamento Guaraní del cual forma parte El Soberbio, como otras zonas del noreste misionero, era concebido en la década del setenta como un área carente de infraestructura y marginal respecto de la política de colonización; se trataba de un espacio de frontera que debía estar destinado principalmente a la producción forestal (sobre el espacio de la frontera agraria ver Schiavoni, 1998). Durante los años en que duró el obraje casi no hubo arraigo y ocupación de suelo, pero con la llegada de la migración brasilera desplazada por los procesos de modernización agrícola en el país vecino y la crisis que se vivía en otras regiones de la provincia comenzó a darse una mayor apropiación del territorio. Según datos oficiales en el departamento de Guaraní durante los años 1960-1970 la población aumentó en un 98%, lo cual se expresa también en el importante incremento de la superficie ocupada y de la cantidad de explotaciones agropecuarias que llegan a triplicarse.

A diferencia de otras regiones provinciales, el poblamiento territorial en la zona de El Soberbio no ha sido resultado de la acción planificada, sino más bien de la ocupación espontánea por parte de pequeños productores en busca de un pedazo de tierra para asentarse y mejorar su situación. En su mayor parte se trata de tierras privadas en situación irregular (deudas impositivas, etc.) que pertenecieron por lo general a grandes empresas forestales que han dejado de explotarse¹³, y que fueron ocupadas por pequeños productores que han comprado *mejoras*, han establecido acuerdos con los propietarios para producir, o simplemente las han ocupado¹⁴. Con un 80 % de población rural, El Soberbio es una ‘nueva colonia’¹⁵ fundada en 1946 y cuyas principales actividades económicas se concentran en la producción de cultivos de subsistencia y de renta (tabaco, yerba mate, te, hierbas esencieras como la citronella, lemmon-grass y menta), sin olvidar también el comercio.

A pocos años de la constitución de la primera feria en Oberá, comenzó a construirse la experiencia en El Soberbio. En 1997 a partir de reuniones entre colonos y algunos integrantes del Movimiento Agrario de Misiones (MAM) que promovieron desde un primer momento su conformación se fue armando la feria franca de El Soberbio.

¹³ Según información brindada por integrantes del MAM, en El Soberbio existen cinco grandes propiedades que representan aproximadamente 30.000 hectáreas y en las cuales se encuentran asentados más de 1.500 productores.

¹⁴ “Y bueno, El Soberbio entró en eso de esas grandes propiedades que se fueron ocupando, que después se fueron dividiendo, se fueron vendiendo en pedazos, más tarde algunas de ellas fueron los abogados que demandaron a la empresa y se fueron quedando, en el caso de El Soberbio, fueron tres abogados que se terminaron repartiendo la propiedad. La cuestión es que todos aplicaron...o sea, la idea estaba puesta fundamentalmente en la explotación de la riqueza, la tierra, la madera fundamentalmente. O sea, que lo único que les importaba era eso, no? Grandes empresas vinieron, hicieron la explotación de madera y se fueron, no es cierto? Muchas veces ni se conocía quien era el dueño...Y después más adelante se les ocurrió un negocio espectacular que era cobrar arrendamiento, entonces que el colonos ocupe, y si un día le decía: “che, me querés vender la tierra”, “no, yo te la presto”, o sino “vos querés plantar, vos plantá nomás, no hay problema”. El productor iba, se asentaba, hacía su producción, cuando tenía la cosecha se aparecía para que firme y a decirle que tenía que pagar por año *tanto*. Y así se fue ocupando esa propiedad...Otro caso es, por ejemplo, sí gente que trabajaban, que eran trabajadores y que después la empresa dejó de laburar, lo dejó abandonado y entonces, se tomó como cobro un pedazo de tierra...” (entrevista a técnico del MAM, 2006).

¹⁵ “Las ‘nuevas colonias’ surgen como ocupaciones espontáneas, posteriormente reconocidas y legalizadas por el Estado. El doblamiento agrícola se inicia una vez efectuada la explotación maderera (...) Los ocupantes comienzan plantando el tabaco y se desplazan constantemente en busca de nuevas oportunidades” (Schiavoni, 1995: 598).

Actualmente, la feria está integrada por aproximadamente 33 familias feriantes que los días sábados llevan su producción al pueblo de El Soberbio y a la ciudad de Posadas. Algunas sólo van a El Soberbio, otras sólo a Posadas y otras a ambas ferias. Según nos comentaron, la feria del pueblo es chica debido a que gran parte de la población es rural, razón por la cual deben organizarse para no llevar de más y volverse con la producción sin vender a la chacra. En cambio en Posadas se encuentran con una importante concurrencia de consumidores que se acercan a las ferias y la posibilidad de vender más productos, principalmente lácteos y carne de cerdo.

La feria cuenta con el apoyo del MAM, del INTA y del PSA que asisten a los productores con capacitaciones y acompañamiento técnico. El MAM, a su vez, aporta un colectivo para el traslado hasta Posadas, y la Municipalidad los ayuda con el pago del combustible y el terreno donde se instala la feria en el pueblo. En un principio la feria se encontraba ubicada en la plazoleta principal de El Soberbio al lado de la vieja estación de ómnibus, y durante el año 2006 con la ayuda del PSA construyeron un local frente a la nueva Terminal donde se encuentra funcionando la feria actualmente.

Las familias feriantes de El Soberbio están organizadas en diferentes grupos según la zona en donde están asentadas (que por lo general coincide con los grupos formados para recibir asistencia por parte del Programa Social Agropecuario). Estas zonas están definidas, a su vez, por la forma en que se fue poblado el territorio de El Soberbio, así como por los accesos o “picadas” que comunican las chacras con las rutas principales. Como afirma Baranger, las picadas son caminos a veces difíciles de transitar, que constituyen para muchos misioneros la única vía de comunicación desde sus chacras. “En un hábitat disperso como el de las zonas rurales de Misiones, la picada es frecuentemente la base principal de identidad local para los habitantes rurales” (1992, citado por Schiavoni, 1998: 22). “Lechuza”, “Sargento Cabral”, “Lapacho”, “kilómetro 9”, son algunos de los parajes y picadas a partir de las cuales los productores construyen su identidad desde la cual gestionan recursos y se organizan para participar en la feria.

La feria franca de El Soberbio, como la mayoría de las ferias de la provincia, cuenta con una comisión directiva y cada tres meses realizan asambleas a la cual deben ir todos los feriantes tienen que ir y donde se tratan los principales problemas que enfrenta la organización de la feria. Así mismo, el presidente o algún delegado de la feria debe ir a la asamblea interferia (que agrupa a todas las ferias de la provincia) que se realiza una vez cada dos años.

En uno de los trabajos de campo realizados en esta localidad se realizó un relevamiento por las chacras de los feriantes con el fin de conocer mejor la realidad de estos productores, así como evidenciar el impacto que ha tenido la participación en la feria para ellos/as. En tal sentido, se visitaron 17 de las 33 familias feriantes, con las cuales se ha podido conversar sobre la historia de su llegada a El Soberbio, el acceso a la tierra, la participación en la feria franca, la organización de la producción, etc. A los fines de esta ponencia, interesa analizar las características socioeconómicas de estos productores, así como los principales cambios en sus mundos de vida a partir de la participación en la feria.

Los feriantes de El Soberbio

Como ya se ha mencionado, la mayor parte de la población rural de El Soberbio vive y trabaja en tierras cuya tenencia se encuentra en una situación de irregularidad; condiciones que se verifican también para el caso de las familias feriantes. En efecto, sólo una de las familias entrevistadas afirmó tener el título de propiedad de la tierra, mientras el resto dice haber comprado la *mejora* o haber heredado el terreno de sus padres o abuelos sin poseer título de

propiedad. Algunos/as dicen estar tramitando el título, después de haber logrado hace un par de años atrás hacer las mensuras correspondientes para regularizar la situación y legalizar su tenencia¹⁶. Por lo general producen en terrenos de 10 a 50 hectáreas, aunque hay casos en que a partir de planes forestales (IFONA) han logrado ampliarse llegando a tener poco más de 100 hectáreas.

Las chacras son trabajadas por toda la familia, y en algunos casos se comparte el trabajo y los recursos entre hermanos e hijos en forma de asociados (retribuyéndose un porcentaje de lo producido para cada uno). En tal sentido, lo que señalara Schiavoni en su trabajo “Colonos y Ocupantes” (1998) acerca de la importancia de los agrupamientos espacio-familiares se aplica también para los feriantes soberbianos, para quienes el mantenimiento de los lazos familiares pareciera constituir una manera de organización que potencia las relaciones de reciprocidad y fortalece el proceso de instalación agrícola y reproducción del grupo. En tal sentido, encontramos estrategias vinculadas a la ocupación de tierras cercanas entre sí entre hermanos o padres e hijos; el “ayutorio” o intercambio de trabajo entre familiares; o la pertenencia a circuitos de obligaciones recíprocas, que en nuestro caso también se ve en la pertenencia a redes como puede ser la feria franca.

La mayor parte de las familias feriantes son de origen brasilero (en la mayoría de los casos descendientes a su vez de alemanes y polacos) que llegaron a El Soberbio cuando la zona era *puro monte* y las promesas hablaban de que allí *se vivía mejor y las espigas eran más grandes*. En términos generales, los feriantes proceden de familias de agricultores o *chacreros* y desde que se asentaron en El Soberbio se han dedicado a producciones de subsistencia como también a cultivos de renta, principalmente tabaco y en menor medida citronella y soja, aunque encontramos en algunos casos que también destinan parte de la superficie al cultivo de plantas perennes (yerba y té). Debemos tener en cuenta que el tabaco es un cultivo muy difundido entre los “ocupantes” y productores que no tienen una tenencia regular de la tierra, ya que no requiere niveles importantes de capitalización y la tenencia precaria no constituye un impedimento para integrarse a las empresas tabacaleras (Schiavoni, 1998). Algunos productores además dedican parte de su terreno a la actividad forestal con la plantación de especies como pino y eucaliptos mediante planes del Instituto Forestal Nacional (IFONA).

Lo que se observa a partir del relato de los feriantes entrevistados es que la participación en la feria ha implicado el fortalecimiento de aquellas producciones que eran destinadas al autoconsumo, ya que los excedentes de la producción de la chacra eran llevados a la feria para ser comercializados.

“Yo siempre me dediqué a la huerta y todo pero para consumo propio. Como no tenía la posibilidad nunca me dediqué a plantar más, en grandes cantidades porque para qué tanto si no vas a consumir todo. La feria te ofrece que lo que plantás, vendés” (mujer feriante, 2005).

Asimismo, a partir de la feria y las capacitaciones se fue incorporando la posibilidad de transformar los productos, conservarlos y agregarles valor mediante el trabajo familiar. De ese modo, se diversificó la producción de la chacra a través de la elaboración de panificados, dulces, conservas, encurtidos, entre otros productos que, en muchos casos, revalorizaron tecnologías, tradiciones familiares y saberes transmitidos generacionalmente. En tal sentido, el proceso de construcción y consolidación de la feria ha impactado en la forma de organizar el trabajo de la chacra, generando importantes cambios en las condiciones de vida y subsistencia de las familias, impactando incluso en la alimentación.

¹⁶ En la zona que se dice de “Iguana” en el 2005 se hizo una mensura con el fin de regularizar la situación, pero aún no se han entregado títulos de propiedad a los productores, a pesar de que en muchos casos quienes habitan esas tierras lo hacen hace más de veinte años o han pagado con producción de madera a personas que se han presentado como apoderados.

“Uno antes dejaba de plantar otras cosas por tabaco. Ahora puedo plantar de todo y luego tengo para comer también” (feriante de El Soberbio, 2006).

“Mejóro la vida. Lo que vos tenés, vos vendés, y lo que te sobra podes comer vos con tu familia” (Feriante de El Soberbio, 2006).

Si bien en muchos casos no se ha abandonado la producción de cultivos tradicionales (yerba, te, tabaco), en la organización de la producción de la chacra ha habido una tendencia a reemplazarlos por productos para vender en la feria. Cabe señalar que en el caso de El Soberbio la mayoría de los feriantes continúa plantando tabaco, a pesar de que para participar en la feria no se deben producir cultivos que impliquen la utilización de agroquímicos. Si bien continúan produciéndolo (debido a deudas contraídas, por el contrato que establecen con la empresa o por el beneficio de la obra social), casi todos los productores expresaron el deseo de dejar el tabaco por lo que implica en términos de cantidad de trabajo, utilización de químicos contaminantes e impacto en su salud, mostrando un fuerte interés en dedicarse por entero a la feria.

La feria de El Soberbio tiene además un programa de radio que conduce una de las productoras feriantes y que se emite todos los sábados de 9 a 11 de la mañana por la FM local. Es uno de los programas de mayor audiencia local, en el cual se tratan temas vinculados a la vida en las chacras y la producción para la feria. Según nos comentaba la feriante que conduce el programa es difícil para ella instalar la temática de la producción orgánica y el problema de la utilización de agroquímicos entre los colonos:

“Yo en el programa de radio de los sábados, no todos los sábados, pero yo hablo mucho sobre eso, la agricultura orgánica... y todos los colonos escuchan. Pero la gente son tan ignorantes, que ponele yo voy hablando y me conocen, van a decir: ‘no, pero esa es *tal* que está hablando’. Ahora si viene un político: ‘ah, el señor es de Posadas...’ y va a hablar lo mismo que yo, pero como lo dijo una mujer que está acá todos los días con ellos, no creen” (feriante de El Soberbio, 2006).

Cabe señalar que en la provincia de Misiones, tanto en las actividades forestales como en el desarrollo de cultivos en forma intensiva, los recursos naturales han sido entendidos como un factor de producción susceptible de ser apropiado, transformado y controlado. Buscando la maximización de ganancias se ha pretendido independizar la producción de las condiciones y/o límites propios de la naturaleza. La incorporación de “paquetes tecnológicos” a la producción de algunos cultivos tradicionales (principalmente, el tabaco¹⁷) implicó una mayor dependencia de insumos y de servicios, como también altos costos -por el uso de agroquímicos- en términos de la salud de los productores y de los recursos naturales (agua, tierra) de los cuales dependen.

Desde un comienzo, las ferias francas se han intentado diferenciar de este tipo de prácticas, generando una serie de reflexiones y prácticas orientadas a recuperar los saberes y tecnologías familiares para evitar la dependencia y permitir, a su vez, una producción respetuosa con el medio ambiente. Así, se comenzó a trabajar en torno a la “tecnología apropiada” y a la promoción de la producción natural, sin agrotóxicos, ni fertilizantes químicos, de modo de ofrecer productos no contaminados, naturales y frescos, cuyo origen y condiciones de producción pueden ser verificadas por el consumidor (Carballo, 2001). De ese modo, en el marco de las ferias francas se ha instalado una profunda discusión acerca de los alcances del

¹⁷ Misiones es actualmente una de las principales provincias productoras de tabaco tipo Burley -supera los 50 mil toneladas al año e involucra a aproximadamente 17 mil familias de agricultores-. Para la producción de este tipo de tabaco, las empresas tabacaleras exigen a los productores -en su mayoría pequeños agricultores familiares- el uso intensivo de agroquímicos.

desarrollo capitalista y sus consecuencias tanto a nivel económico-social, como ambiental. Como señala Carballo (2000), “[las ferias] además de solucionar problemas específicos de grupos importantes de pequeños productores, en lo inmediato, implica también alentar la reflexión conjunta acerca de la matriz técnico-productiva en que se asentó el patrón instalado por la ‘revolución verde’.”

A partir del testimonio de los feriantes podemos afirmar también que la feria ha constituido un espacio fundamental para la generación de ingresos familiares, ya que en todos los casos han permitido compensar la baja de precios de los productos tradicionales en los períodos de crisis o contar con efectivo durante todo el año. Incluso, para algunas familias la feria constituye su principal o única fuente de ingresos.

"Ahora hay plata todos los fines de semana, sino no hay plata. No es gran cosa pero es algo" (feriante de El Soberbio, 2006).

"Noté muchas cosas, cuando antes llegaba a fin de año tenía que pagar los almacenes, tenía deuda, y con lo que te da el tabaco, con el resto puedes comprar algo. Con la feria puedo vivir mejor. Encontré gran cosa en la feria. Cuando empecé en la feria no tenía nada. Ahora desde que estoy en la feria estoy mejorando cada año" (feriante de El Soberbio, 2006).

Siguiendo los testimonios de los feriantes, hallamos también que la feria constituye un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro. Al no haber intermediarios, la feria constituye un lugar de verdadera comunicación, donde las relaciones están plenamente personalizadas (Barbero, 2001). El puesto en la feria forma parte de esa *otra* economía en la cual comprar o vender implica enredarse, exige como afirma una de las feriantes “*aprender a hablar*”, comunicarse e intercambiar experiencias. Representa un espacio de integración, donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor.

“Pero lo importante es que vos vas, no cierto? y tenés esa charla directa con la persona que está comprando tu producto y aprendes a hablar, aprendes muchas cosas, que vos ya ni sabías, como mi hermana que nunca había ido a Posadas, hace tres años que (...) la feria, nunca fue, porque tenía miedo, que no sabía vender, que la gente se iba a reír de ella, y un sábado ella fue para votar, porque tenía que ir, y ahí tuvo que ayudar a vender, porque a gente no podía ir, porque ella fue, ahora está contenta quiere ir de nuevo, pero lo que faltaba era ir nomás, cómo eso ayuda y cambia el pensar de las personas. Para mí, por lo menos, eso, la feria me ayudó un montón, aprendí a hablar, aprendí a defenderme muchas veces, aprendí un montón de cosas” (mujer feriante de El Soberbio, 2006)

“La gente se está alimentando mejor, está dignificando su vida en la chacra, y también la cuestión social que es verse cada 15, cada 30 días en reuniones, cada semana en la feria va teniendo una cuestión social como te decía, mucho más fuerte. Por ejemplo, la gente vive esperando ese sábado para encontrarse no sólo con su cliente sino con su feriante amigo para ver cómo le fue, qué le pasó, se pone a conversar” (Dirigente del MAM, 2003).

Todos los feriantes con los que he conversado me señalaron que la feria les cambió la vida. Cambió el ritmo de trabajo, pero también el modo de relacionarse con las demás personas. En muchos casos, los feriantes mencionan que participar en la feria les daba miedo o vergüenza, ya que no se atrevían a estar detrás de la mesa con los productos, teniendo que enfrentar al público y hablar con personas extrañas. Este temor suele ser más profundo en el caso de las

mujeres, ya que deben enfrentar el desafío de “salir” de la chacra, transformando sus prácticas y su vínculo con los otros.

“[con la feria] Cambia tu diálogo con las personas, tu forma de hablar, porque vos aprendés a hablar, vos aprendés a compartir, vos aprendés a hablar con gente que vos nunca viste, porque es feo hablar con gente que vos nunca viste, no es fácil, y todas esas cosas...no sólo yo...yo se que todos los feriantes están contentos por eso, porque aprendieron a hablar” (feriante de El Soberbio, 2005).

“yo creo que eso se da un poco más en las mujeres porque los hombres suelen salir más de la casa, porque las mujeres son las que tienen que estar siempre en la casa, y ese cambio más en las mujeres se nota. Las mujeres antes no salían casi y ahora sí, tienen la oportunidad de salir.” (feriante de El Soberbio, 2005)

Cabe destacar que participar en la feria para aquellos que llevan sus productos a las ferias de Villa Cabello y de Villa Urquiza significa organizarse para llegar a primera hora de la mañana a armar el puesto en la ciudad de Posadas. El día anterior a la feria por la tarde-noche un camión comienza la recorrida pasando por los diferentes parajes y colonias, recogiendo a los feriantes y a sus producciones, guardando ordenadamente las cajas y cajones con la carne de cerdo, las verduras, los dulces, los panificados, etc. y a los feriantes que se van acomodando para un viaje que durará unas ocho horas hasta Posadas. El viaje es largo, pero la solidaridad que han sabido construir entre los feriantes pareciera ayudarlos a sostener con alegría y cierto orgullo ese camino que la mayoría de las veces resulta arduo. La feria además ha conllevado cambios en la autoestima de los/as productores/as feriantes que han encontrado una nueva manera de vincularse con la comunidad.

“ (yo) no conocía lo que era la Feria y bueno, me impresionó un poco, porque ver tanta gente, ver tantas mesas, tanta verdura, tan de todo, era como salir de un mundo, la cocina de la casa y meterse en un mundo raro, la gente se te amontona ahí y vos tenés que dar explicaciones, lo que tenés que aprender en la Feria es que tenés que presentar tus productos en buenas condiciones de higiene, todo tiene que ser muy presentable los productos y a la gente tenés que tener la amabilidad, saber cómo tratarle (...) Y bueno, eso todo...o sea que aprendés...” (mujer feriante, 2005).

Asimismo, ha implicado asumir un compromiso al interior de la familia, así como con el resto de los productores y con los consumidores que se acercan al puesto los sábados. Organizar el trabajo de la semana, ir a las reuniones, ir a vender los sábados, implica una serie de compromisos que deben ser asumidos por los feriantes.

"para los chicos fue un cambio importante, porque ven que se trabaja mucho y están conectados, ayudan más. Es un compromiso que involucra a toda la familia. Los chicos aprenden a comprometerse. Les gusta vender en el puesto, conocer gente, hacer amigos" (feriante de El Soberbio, 2006).

“Para entrar en la feria hay que cumplir ciertas condiciones, que el productor pueda mantener la producción por ejemplo” (feriante de El Soberbio, 2006).

Como vemos la participación en la construcción de este nuevo espacio de comercialización ha implicado un fuerte proceso de aprendizaje, así como el establecimiento de nuevos roles y nuevos vínculos asociados a la posibilidad de llevar adelante la feria y con ella la reproducción de la economía familiar. Si bien constituyeron una respuesta alternativa de la familia agrícola misionera en su conjunto, las ferias fueron sostenidas principalmente con el

trabajo de las mujeres. El trabajo de la chacra se intensificó y fue asumido principalmente por las mujeres.

El rol de la mujer en las ferias francas y en el trabajo en la chacra fue uno de los principales cambios percibidos, lo cual nos conduce a pensar que la creación de las ferias francas ha significado transformaciones en el sistema de relaciones y percepciones de género al interior de las familias de pequeños productores de Misiones. Si bien existe diversidad de situaciones a lo largo de la provincia, el rol de las mujeres adquiere una relevancia central en todas las ferias francas.

Pensando las relaciones y percepciones de género en las ferias francas¹⁸

En la división del trabajo y la delimitación de roles, de espacios y de responsabilidades en la chacra, las mujeres se han dedicado a la producción de subsistencia, quedando a cargo de las tareas domésticas y del cuidado de los niños, bajo protección de su marido. Dicha división ha implicado que el hombre es quien gana el sustento en tanto responsable del bienestar económico y social de los miembros de la familia en el mundo exterior, y la mujer es quien representa la contracara emocional. “Las chacras están organizadas de modo tal que pueden ser manejadas por dos adultos: un hombre, responsable de la agricultura, y una mujer, a cargo de la casa” (Stølen, 2004: 31). Así, el ámbito privado se presenta como el dominio femenino, mientras el hombre es asociado al espacio público.

Giarracca y Teubal sostienen que el discurso “agrarista”, dirigido principalmente a los colonos de principios del S. XX, se centró en ciertos valores de austeridad y laboriosidad familiar dentro del hogar que asumieron especialmente las mujeres, y así “el lugar de la mujer pasó a ser el hogar”(ver Giarracca, 2001:143). Asimismo, los estudios que analizan la situación de la mujer rural, hablan de relaciones de género en las cuales prima la subordinación, las relaciones patriarcales y la reproducción de un orden que subordina a la mujer en dos sentidos: a la estructura económica y social, donde lo que se destaca es la “invisibilidad de la mujer” en el nivel laboral (Giarracca, 1998), y en la cotidianeidad, espacio en el cual la mujer debe subordinarse a los miembros masculinos de la familia instalándose, de este modo, pautas jerárquicas y asimétricas en las relaciones familiares (Ver Bidaseca y Mariotti, 2001).

En nuestro caso encontramos que la participación en las ferias francas ha significado para algunas mujeres la posibilidad de *poner en suspenso* esa dependencia emocional que lleva a las mujeres a reproducir la subordinación en la jerarquía de género (ver Stølen, 2004), permitiendo a muchas de ellas construir vínculos emancipadores y/o una posición de sujeto diferente. Al preguntarles acerca de la importante presencia femenina en las ferias, muchas de ellas justifican ese protagonismo apelando a cuestiones que identifican como *naturales* y propias de la mujer. Hacen referencia, así, a habilidades que pertenecen culturalmente a la esfera femenina y que corresponden a una continuación de las actividades que tradicionalmente son asumidas por las mujeres. En estos casos, la desigualdad de género se encuentra relacionada a la ambigüedad que porta la ética feminista (ver Amorós, 1986) en tanto “reivindicación de valores femeninos”, que no cuestiona el poder de clasificar ni la construcción misma de las relaciones patriarcales.

¹⁸ Este apartado recupera el trabajo realizado junto a María Comelli en “Nuevas estrategias económicas y construcción de subjetividades políticas. Reflexiones desde una perspectiva de género a partir del caso de las ferias francas de Misiones, Argentina”, LASA, 2007.

Muchos estudios de género han reparado en la idea de la maternidad como uno de los atributos más importantes de la feminidad, donde el “cuidado del otro” con su dimensión moral ha quedado naturalizado como el rol incuestionable que debe cumplir de la mujer. En esa línea, son interesantes los aportes de Jelin (1998) quien señala que la reivindicación femenina sobre la cuestión de la responsabilidad doméstica y la mayor carga de trabajo de las mujeres, no cuestiona el rol de esposa/madre por entenderla como una característica inherente de la condición de mujer: “Sin embargo, en el área de organización de la familia y del cuidado, la mujer-madre parece tener un apego muy fuerte a su posición de “defensora del bien común” del ámbito doméstico colectivo, ejerciendo “el poder del amor” frente a los demás miembros de la unidad, con renuncia a cederlo. En este punto, la situación actual es ambigua. Por un lado, existen reclamos de parte de las mujeres por un reconocimiento de su individualidad como personas y contra la desigualdad en la distribución de la carga doméstica. Por otro lado, simultáneamente, las mujeres continúan ubicadas, y así se reconocen a sí mismas, en ese rol de “soporte” familiar, o sea ancladas en su rol de esposa/madre” (Jelin, 1998:31).

Así, son las mismas mujeres al reflexionar sobre su mayor participación en las ferias con respecto a los hombres las que resaltan la figura de madre como portadora natural de las necesidades de la familia y del “cuidado del otro”.

Sin embargo, en las ferias también se observa que, lejos de ser *natural*, este protagonismo significó para la mayoría de las feriantes una puja con sus propios maridos y con sus propias percepciones sobre las relaciones de género, es decir, sobre su lugar en el mundo. Según comentan varias feriantes, participar en la feria no ha sido una decisión fácil y hacerlo implica en numerosos casos procesos de negociación y transformación de las relaciones al interior del hogar. Muchas de las mujeres que hoy forman parte de la feria en un principio debieron hacerlo a pesar de la falta de apoyo por parte de su esposo; incluso hay mujeres que no van a la feria porque el marido no las deja.

“Yo tengo una hermana mía que el marido solo va, ella no puede vender una sola cosa, ni una sola vez, o sea, ocho años vendiendo acá, nunca la señora fue a la feria franca, porque él es celoso y machista y va él a vender.” (feriante, 2005).

En algunos casos ese vínculo ha podido ser transformado; mujeres que en un principio no recibían apoyo de sus maridos, hoy afirman que toda la familia trabaja y colabora para llevar los productos a la feria y que el ingreso que generan es central para la economía del hogar. Lo mismo ocurre con las tareas de la casa que tradicionalmente eran asumidas casi exclusivamente por la mujer, ahora son compartidas con el resto de la familia los días que la mujer va a la feria.

“Al principio era un poco difícil, porque... [hace un silencio, se ríe y comienza a hablar en un tono más bajo] En todos lados, todas las mujeres...mi marido no me apoyaba mucho, porque claro, cómo la mujer va a salir! así pensaban todos los hombres seguro: cómo la mujer va a salir. Yo iba y llevaba todas mis cajas allá arriba [señala a unos 100 metros, la ruta] e iba al lado del camino a esperar el colectivo, salía mi hija de la cama que tenía 11-12 años y me llevaba algunas cajas, la única que me ayudaba era ella, a llevar las cajas allá en el camino, él no me cargaba ni una caja, no me cargaba, y eso fue un cambio seguro, para mi y para él también. Es un cambio raro porque de repente yo voy a salir a vender mis cosas y voy a tener mi plata. Y después ponele de medio año, por ahí un año, ahí cambió, ahí todos me ayudan” (feriante de El Soberbio, 2005).

El trabajo puertas adentro que generalmente no es registrado como trabajo socialmente valorado comienza a serlo en el marco de la feria franca, contribuyendo a la construcción de una nueva identidad femenina a partir de un cambio en la autopercepción de la mujer, que comienza a descubrir la potencialidad de su voz y su capacidad de organización (Ver Bidaseca y Mariotti, 2001:194). La posibilidad de *salir*, de conversar con la comunidad, de generar sus propios ingresos, de participar en la construcción de un espacio colectivo y de autoafirmarse en ese encuentro, conlleva una desnaturalización de las relaciones vigentes. Las ferias se presentan así como una “puerta abierta” -en términos de una feriante- a través de la cual las mujeres ponen en acto su capacidad de negociar ciertas prácticas, rebelándose o construyendo espacios alternativos. En sus estrategias adaptativas las mujeres comienzan a transmutar el vínculo familiar, haciendo más difusos los límites entre el espacio público y el espacio privado, reestructurando a su vez las relaciones de género sobre las cuales está basada dicha distinción. Si bien sus prácticas parecen no haber procurado concientemente un cambio en los patrones en los que se funda la femineidad, de algún modo han contribuido a la transformación en la percepción y el rol femenino.

“La feria es el único lugar al que yo salgo y soy independiente. Nadie me dice ‘vos no, tu lugar de mujer es en casa’ como antes. Ahora soy libre. (...) Me gusta. El día que deje no se cómo voy a hacer, yo necesito el sábado ir a la feria” (mujer feriante de El Soberbio, 2006).

Esto se hace evidente cuando entran en disputa los espacios y los recursos que tradicionalmente pertenecen a los hombres. En términos de Santos (2002) se podría afirmar que este tipo de experiencias se presentan como la posibilidad de reconstrucción de la subjetividad tanto individual como colectiva, que pueden derivar en nuevas institucionalizaciones que permiten cuestionar, a partir de espacios democratizadores, la ecuación dual entre masculino/ femenino y público/ doméstico.

Los cambios en las relaciones y en las prácticas cotidianas nos muestran que si el aparente “orden de género” esconde intereses, oposiciones y resistencias que forman parte de la continua re-estructuración de estas relaciones. Estos procesos no son lineales ni unidireccionales, sino más bien complejos, contradictorios y dinámicos. En ese sentido, algunas de las transformaciones que se mencionan más arriba y que hemos visto operan como cuestionamientos a las relaciones y percepciones de género vigentes, podrían estar abonando o reproduciendo de otro modo los mismos vínculos que están siendo transmutados. Así, cabría preguntarse -retomando las ideas de Jelin- en qué medida estas estrategias, que permiten a las mujeres *salir* al espacio público para procurar el bienestar de su familia, no están a su vez fortaleciendo y ampliando hacia nuevas esferas las tareas reproductivas y las concepciones morales que vinculan la femineidad con el *cuidado del otro* y especialmente de la familia frente a situaciones hostiles.

Desafíos y reflexiones finales

La existencia de las ferias francas ha permitido fuertes modificaciones en la construcción social de la subsistencia y la vida agraria de gran parte de las familias colonas y campesinas de Misiones. Como expresa Long, lejos de ser lineales, simples y homogéneos, procesos como los analizados “implican luchas por el acceso a recursos productivos, por insumos tales como crédito, trabajo y tecnología, por oportunidades de inversión o acumulación, y por la creación de espacio en el seguimiento de iniciativas específicas, sean individuales o grupales. También implican el encuentro y acomodo mutuo, o la negociación entre cuerpos de conocimiento, discursos, y prácticas culturales diversas” (1994: 5). Es decir, están ligados a las necesidades de la reproducción material de la vida, pero también a generar nuevas *arenas*

sociales donde se juegan las confrontaciones por los recursos, valores, representaciones, etcétera.

La experiencia de las ferias francas en Misiones ha significado la configuración de un entramado de instituciones, así como de un modo de producción y distribución de alimentos que pareciera ir más allá de una respuesta ante la crisis. Si bien al comienzo fue la búsqueda de una salida concreta para un grupo importante de pequeños agricultores de la provincia, hoy podemos afirmar que se trata de una propuesta que ha contribuido y significado una importante transformación en los “mundos de vida” de los pequeños productores de la provincia (cambios en la producción, en los ingresos y su destino, en la forma de trabajo, en la autoestima, en su relación con el resto de la comunidad, etc.).

Son muchos y muy diversos los dilemas que enfrentan las ferias hoy, ya sea en cuanto a las condiciones de producción y vínculo con la naturaleza; la diferenciación interna dentro de los grupos de feriantes (origen cultural, nivel de capitalización, etc.); la participación de los consumidores en la construcción de las ferias francas; los límites o “techos” de las ferias como espacios de intercambio local; el vínculo con el Estado y otros espacios institucionales; la redefinición de las relaciones de poder, etcétera.

En el caso de las familias feriantes de El Soberbio encontramos que en muchos casos las estrategias económicas que llevan a cabo continúan comportando prácticas nocivas para su salud y los recursos naturales debido a la intensa utilización de agroquímicos que requiere la producción de tabaco y por el efecto erosivo y degradante que implica de la actividad forestal en recursos como la tierra y el agua. Sin embargo, notamos también que la participación en la feria franca ha permitido en forma incipiente una mayor valoración y cuidado de los recursos naturales, así como el surgimiento de cuestionamientos al paradigma tecnológico que ha sustentado la agricultura moderna, consolidando así un espacio de discusión sobre la posibilidad de pensar y construir otro modelo de desarrollo rural. En muchos casos esto está vinculado a un mayor arraigo a la tierra y la vida en la chacra (incluyendo la lucha por la tenencia de la misma) y a la construcción de redes sociales de intercambio y participación que implican -tanto productiva como socialmente- un compromiso diferente. Asimismo, la feria al promover la producción sana y sin agrotóxicos se presenta como una alternativa vinculada a la seguridad y soberanía alimentaria de las familias misioneras, ya que no sólo fortalece las producciones de autoconsumo y la calidad de las mismas, sino que pone en discusión los circuitos industriales hegemónicos que implican tanto inserciones subordinadas para las familias agricultoras como tecnologías agresivas para con el ambiente.

Bibliografía

- **Amorós, C.** (2000), “Elogio de la vindicación” en *Identidad femenina y discurso jurídico*, Ruiz, Alicia comp. Ed Biblos.
- **Astelarra, J.** (2003) *Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo*, CEM ediciones Andros, Sgo de Chile.
- **Barbero J. M.** (2001) “Prácticas de la comunicación en la cultura popular” en Grinberg (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México DF, UNAM.
- **Bidaseca, K. y Mariotti, D.** (2001) "Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género", en Giarracca, N. et al, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*,

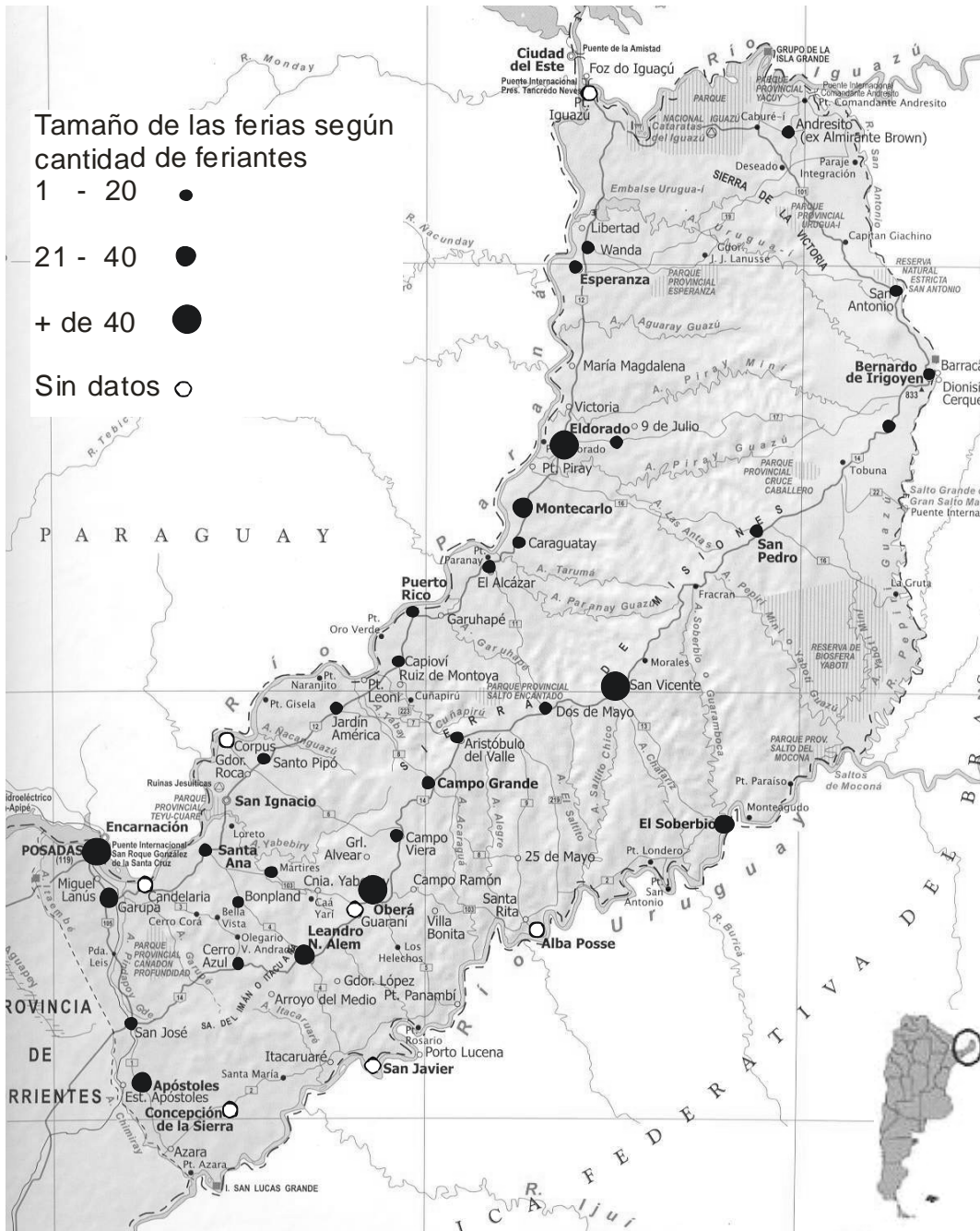
Buenos Aires, Alianza.

- **Bidaseca, K.** (2005) “Cuando las mujeres no migran: trabajo, sexualidad y reproducción en Huasa Pampa, Tucumán”, en Giarracca, N. y Teubal, M. (comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Ed. Alianza.
- **Bonder, G.** (2003) “Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente”, Documento de mazorca, Revista del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, modemmujer, México.
- **Butler, J.** (1995) “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”, en Lamas, Marta *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. Mexico.
- **Carballo, C.** (2000) *Las ferias francas de misiones. Actores y desafíos de un proceso de desarrollo local*, Documento de Trabajo N° 9, CEPA, Buenos Aires.
- **Carballo, C.; Pagliettini, L. y Aramendy R.,** (2001) “*Demanda de tecnología y desarrollo local. Las Ferias Francas de Misiones*” ponencia presentada a las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- **Giarracca, N.** (1998) “El trabajo invisible de las campesinas tucumanas, un intento de reflexión”, en *Temas de mujeres. Perspectivas de género*, Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios sobre la mujer, UNT, Tucumán.
- **Giarracca, N. (Comp.)**(1994) *Acciones Colectivas y Organización Cooperativa, reflexiones y estudios de caso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- **Giarracca, N. y colaboradores** (2001), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza, Buenos Aires.
- **Giddens, A.** (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- **Golsberg, C.** (1999) *El Movimiento Agrario de Misiones en un escenario en transformación*, Trabajo de intensificación para optar al título de Ingeniero Agrónomo. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- **Jelin, Elizabeth** (1998), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- **Laclau, E. y Mouffe, Ch.** (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- **Laclau, E.** (2000) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Vision, Buenos Aires.
- **Lapegna, P.** (2005) “Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las Ferias Francas de la provincia de Misiones”, en Giarracca, N. y Teubal, M., *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- **Long, N. y Long, A.** (1992), *Campos de batalla del conocimiento. La interrelación de teoría y práctica en la investigación social y desarrollo*; Routledge, Londres, (traducción del Grupo de Estudios Sociales de UBA).
- **Long, N.** (1994) “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, Ponencia Magistral al Coloquio “*Las Disputas por el México Rural: Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*”, El colegio de Michoacán, Noviembre 1994.

- **Mouffe, Ch.** (2001) “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”. Ciudadanía y feminismo, *Debate feminista*, México.
- **Molineaux, Maxine** (2003) *Movimientos de Mujeres en Latinoamérica. estudio teórico comparado*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer, España.
- **PSA** “Las Ferias Francas”, *Boletín del PSA N° 1*, Provincia de Misiones.
- **Ricotto, A. y Almeida, J.** (2002) “Las ferias francas de Misiones, Argentina: una red de actores sociales y una nueva visión del mundo rural”. En <http://www.ufrgs.br/pgdr/textosabertos/textospublicos.htm>.
- **Santos, B. de Sousa** (2000) *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Cortez Editora, Sao Paulo.
- **Santos, B. de Sousa** (2002) *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- **Santos, B. de Sousa** (2005) *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Clacso, Buenos Aires.
- **Schiavoni, G.** (1995) “Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la Provincia de Misiones (Argentina)”, en **Desarrollo Económico**, Vol. 34, N° 136, 595-608.
- **Schiavoni, G.** (1998) *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria, Posadas.
- **Scott, J.** (1990). “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” en Amelang, James y Nash, Mary. *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- **Stølen, K. A.** (2004) *La decencia de la desigualdad, Género y poder en el campo argentino*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- **Teubal, M. y Rodríguez, J.** (2002) *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Ediciones La Colmena, Buenos Aires.
- **Tronto, Joan C.** (1987), “Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado”, en *Signs: Journal of Woman in Culture and Society*, N°. 17, Universidad de Chicago.
- **Zibechi, R.** (2003), “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en Observatorio Social de América Latina (OSAL), Buenos Aires, CLACSO.

Anexo I

UBICACIÓN DE LAS FERIAS FRANCAS DE LA PROVINCIA DE MISIONES (Según tamaño)



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos durante el trabajo de campo (2005-2006)